

La reunión de la parzonería de Izki alto. Un caso etnográfico de revitalización cultural y construcción comunitaria

Ixone Fernández de Labastida*

RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

Este trabajo analiza el proceso de revitalización de una práctica cultural concreta en la comarca de la Montaña Alavesa; la reunión de la Parzonería de Izki Alto. En el presente artículo se estudia este ejemplo etnográfico dentro de una lógica más amplia, la reactivación de recursos culturales como estrategia de desarrollo local y construcción comunitaria. Como es habitual en estos casos, objetos, prácticas y discursos tradicionales se entremezclan con otros actuales dándole al evento un sentido postmoderno.

Goi Izkiko Partzuergoaren bilera Arabako Mendialdearen berezko kultura-praktika zen, eta hura suspertzeko prozesua aztertu da lan honetan. Artikulu honetan adibide etnografiko hori aztergai hartu nahi izan dugu logika zabalago baten barruan. Horren arabera, kultura-baliabideak indarberritu egin behar dira toki-garapenerako eta erkidego-eraikuntzako estrategia gisa. Kasu horietan ohikoa den bezala, lehengo eta oraingo objektu, jardunbide eta diskurtsoak nahastu dira, eta horren ondorioz gertaerari zentzu postmodernoa eman zaio.

This paper analyzes the process of revitalization of a particular cultural practice in the region of the Montaña Alavesa; the meeting of Izki Alto communal mountain. The ethnographic example that is discussed in this article is placed within a wider logic; the revival of cultural resources as a strategy for local development and community building. As usual in these cases, objects, practices and speeches are interspersed with other current ones giving the event a postmodern sense.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Desarrollo comunitario, Montaña Alavesa, patrimonio cultural.
Erkidego-garapena, Arabako Mendialdea, kultura-ondarea.
Community development, Montaña Alavesa, cultural heritage.

* Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea
UPV/EHU

i.fernandezdelabastida@ehu.eus

Fecha de recepción/Harrera data: 01-05-2016
Fecha de aceptación/Onartze data: 07-07-2016

1. INTRODUCCIÓN

Las iniciativas dirigidas a reactivar socioculturalmente las comunidades rurales son numerosas en nuestro territorio y en general, en toda Europa. A menudo asistimos a la recuperación de discursos, prácticas y objetos propios de formas de vida pasadas como respuesta a la actual etapa histórica caracterizada por favorecer la disolución de los pequeños grupos locales y del sentimiento comunitario, en general. Cuando la sociedad queda debilitada como consecuencia de una rápida transformación, y con ello desaparecen las pautas sociales para las cuales las viejas tradiciones habían sido diseñadas, pasado un tiempo emergerán otras nuevas. Hobsbawm y Ranger las denominan “tradiciones inventadas”, es decir, “elementos o prácticas que sin tener una conexión directa con las formas de vida pasadas se establecen en poco tiempo y poseen la capacidad de simbolizar la cohesión social o pertenencia al grupo”¹. Este último planteamiento nos parece interesante y rescatamos la idea de que muchos de aquellos discursos, prácticas y objetos recuperados, en realidad, son de nueva creación y responden a las características del contexto contemporáneo. La tradición que se recupera no se puede despojar de las funciones y significados atribuidos por el nuevo entorno y en este sentido, si bien mantiene parte de su conexión con el pasado, nos encontramos inevitablemente ante la reinención de un nuevo elemento.

Este trabajo etnográfico muestra un caso concreto de recuperación tradicional en la comarca de la Montaña Alavesa. El ejemplo que aquí se trata no es, sin embargo, un caso aislado. En realidad, el mismo se estudió como parte de un complejo entramado de reactivación cultural emprendido específicamente en determinadas zonas de la comarca, concretamente, en las zonas de montaña. La realidad cultural de estos lugares es heterogénea y compleja ya que en la década de 1950 se vivieron importantes transformaciones como consecuencia del proceso de modernización. Posteriormente, a partir de 1980, comenzó a darse otra dinámica bien distinta a la anterior; la localización o vuelta al pueblo. Este movimiento neorrural se caracterizó por buscar en el lugar y la tradición aquellos valores y principios fundamentales para combatir la sensación de desarraigo cultural e individualismo generada en la urbe. Insistimos en que es precisamente en este contexto en el que la recuperación e invención de formas de vida tradicionales y revitalización de festividades se convirtieron en ejes fundamentales para la construcción de la sociedad postradicional.

Con la localización del estudio, además de lo anterior, también se pretende contribuir a ampliar el conocimiento sobre una de las áreas culturales menos estudiadas por la antropología vasca. Tal y como de-

¹ Eric Hobsbawm y Terence Ranger: *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, p.16

fiende la autora², la producción etnográfica sobre la vertiente mediterránea del País Vasco ha sido comparativamente inferior a aquella realizada sobre la vertiente cantábrica como consecuencia de la cosmovisión sobre el imaginario vasco. Otro objetivo del artículo es, por lo tanto, contribuir al conocimiento de la vida social y cultural de Álava y paliar así, en la medida de nuestras posibilidades, las posibles carencias que pudieran existir en este campo.

A pesar del escaso desarrollo etnográfico existente sobre cualquier forma de vida distinta a la del *baserri* dentro de la antropología vasca, encontramos etnografías de obligada consulta para quien quiera profundizar en la realidad sociocultural de Álava. Entre aquellas caben destacar los trabajos de Gerardo López de Gereñu³, Juan de Esnaola⁴ o José Antonio González Salazar⁵, entre otros. Más recientemente, el antropólogo alavés Josetxu Martínez Montoya⁶ ha estudiado con detenimiento los diversos procesos de revitalización del tejido sociocultural de comarcas como la Montaña Alavesa acaecidos a partir de 1980. El presente artículo tomará como marco teórico muchas de las obras citadas.

2. ESPACIO (COMARCA) Y LUGAR (MONTAÑA). EL CONTEXTO SOCIO- TERRITORIAL DEL ESTUDIO

La Montaña Alavesa es una comarca de 485Km² de extensión que se encuentra enclavada en la parte oriental de la provincia de Álava. Delimita con otras comarcas socioeconómicamente bien diferenciadas tales como la Llanada Alavesa al Norte, La Rioja Alavesa al Sur

2 Ixone Fernandez de Labastida: “Euskal antropologiaren arestiko garaia: euskal nortasunaren oinarriak eraikitzen”, *Kobie, Serie Antropología Cultural*, Nº 17, pp.55-70.

3 Gerardo López de Guereñu Galarraga: “La caza en la Montaña Alavesa”, *Munibe*, Vol. 9, (Nº4), 1957, pp. 226-262; id.: “Folklore en la Montaña Alavesa”, *Anuario de Eusko Folklore*, T. XX, 1963-1964, pp. 25-79; id.: “La ganadería en la Montaña Alavesa”, *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, T. XXVIII, 1972, pp. 85-122.

4 Juan de Esnaola: *En la Montaña Alavesa*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1982.

5 José Antonio González Salazar: “Grupo doméstico en Bernedo”, *Anuario de Eusko Folklore*, T. XXVI, 1975-1976, pp. 169-199; id.: “La alimentación en Bernedo”, *Anuario de Eusko Folklore*, T. XXVIII, 1979, pp. 65-82; id.: “Fiestas en la comarca de Bernedo”, *Oñitza* Nº 2, 1984, pp. 81-107; id.: “Ritos de pasaje, la muerte en la comarca de Bernedo (Álava)”, *Anuario de Eusko Folklore*, T. XXXVIII, 1992-1993, pp. 9-40.

6 Josetxu Martínez Montoya: *Informe Técnico (Nº 55). Los nuevos usos del espacio rural. Trabajo de investigación socioeconómica y cultural de Valles Alaveses y de la Montaña Alavesa*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1994; id.: *Pueblos, ritos y montañas. Prácticas vecinales y religiosas en el tiempo y en el espacio de la comunidad rural (Valle de Arana)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1996; id.: “La plaza como lugar de representación/reproducción de la conciencia colectiva. Fiestas de verano en la Montaña Alavesa (Arabako Mendialdea)”, en Kepa Fernández de Larrinoa (Ed.): *Sabor de antaño: notas sobre identidad local, actualización etnográfica y desarrollo cultural*, Vitoria-Gasteiz, Escuela Universitaria de Trabajo Social-UPV, 2003, pp. 69-132.

y el Condado de Treviño y Valles Alaveses al Oeste. Además de esto, grandes formaciones montañosas la abrazan por el Norte (Montes de Iturrieta y Sierra de Entzia), el Sur (Sierra Cantabria), el Este (Sierra Codes) y el Oeste (Montes de Vitoria), enfatizando así su particularidad paisajística.

Mirando al interior de la misma, la altitud media oscila entre los 540 y los 1410 metros, por lo que se trata de un relieve montañoso con importantes desniveles y contrastes entre las cuencas de los ríos que recorren la comarca y las zonas montañosas. Debido a estas características geográficas así como a la dureza climática que de ello se desprende, resulta que la Montaña Alavesa vive una serie de condicionantes sociodemográficos que limitan de algún modo su desarrollo.

La densidad poblacional de la comarca es la menor de toda la Comunidad Autónoma Vasca con 6,5hab/Km². La dureza climática de los meses de invierno favorece el movimiento estacional de la población. Esta flexibilidad demográfica consiste en el vaciamiento poblacional durante el invierno y tiempo de trabajo que a su vez, contrasta con un notable incremento poblacional con el advenimiento del buen tiempo y más especialmente, durante los meses de verano y tiempo vacacional. Este ritmo estacional de población característico en sí mismo del fenómeno neorrural, condiciona el desarrollo de cualquier iniciativa de revitalización cultural emprendida en este lugar.

Respecto a la estructura poblacional de la comarca de la Montaña Alavesa ésta se compone de 6 municipios y un total de 48 pueblos. La población total es de 3200 habitantes y a la flexibilidad residencial o estacionalidad antes mencionada, hay que sumarle ahora el envejecimiento poblacional. Todas estas características demográficas influyen en la consolidación comunitaria.

Entendiendo la comunidad en términos de Barker como un grupo de individuos o familias que comparten un conjunto de valores, servicios, instituciones, intereses y proximidad geográfica⁷, entonces ¿de qué manera podemos presuponer que ante dicha diversidad y diseminación poblacional puedan producirse tales lazos? Resulta posible, sí, pero sólo si sustituimos la perspectiva espacial (espacio administrativo) por la territorial (lugar socialmente compartido). De esta manera emergen en el análisis comunidades creadas en torno a una unidad territorial menor y diferente a la constituida por la comarca y que identificaremos como zonas.

La comarca representa para los habitantes de la Montaña Alavesa una entidad geográfica construida recientemente por la administra-

ción foral atendiendo específicamente a criterios paisajísticos y sobre todo, políticos.

Los pueblos de la Montaña creaban hermandades o comunidades en torno a los pastos de montaña. Sin embargo, la demarcación administrativa llevada a cabo por la política liberal de la Diputación durante el siglo XX cuya premisa era que cada pueblo debía tener sus propias tierras, ha perjudicado mucho a la vida de estos pueblos y a las relaciones de hermandad creadas entre ellos (Informante 1-B, comunicación personal, 3 de junio del 2006).

Tal y como se desprende del testimonio anterior, la idea de comarca es un invento reciente, un espacio sin historia. En contraposición, la demarcación tradicional consiste en una determinada manera de entender el territorio basada en la experiencia interpersonal y grupal de sus habitantes. Frente al modelo espacial administrativo, la unidad de interacción social mínima y fundamental para los habitantes de la Montaña Alavesa ha sido primero, el pueblo y después, la zona⁸.

Las zonas representan realidades intermedias entre el pueblo y el municipio. Se trata de lugares históricos de interacción socioeconómica y cultural entre los y las vecinas de varios pueblos limítrofes. La montaña, por ejemplo, en tanto que unidad ecológica, representa un espacio-mundo para los habitantes de los pueblos que históricamente han emprendido prácticas productivas y estrategias de organización social conjuntas en torno a la misma⁹. De esta manera se crea una comunidad alrededor de un determinado lugar. Esta es precisamente la idea de hermandad o comunidad mencionada antes por González Salazar.

En el caso concreto aquí estudiado, los montes han constituido el lugar por excelencia, en torno al cual los habitantes de pueblos limítrofes han mantenido relaciones sociales y económicas muy intensas y duraderas. En concreto, existen tres grandes zonas de montaña en la comarca; la zona de Toloño (coincidiendo con los límites del municipio de Peñacerrada), la zona de Izki (incluye pueblos de los municipios de Bernedo y Maeztu y también del Condado de Treviño) y La Bitigarra (incluye los pueblos del Valle de Arana y tres del municipio de Maeztu).

8 Josexu Martínez Montoya: *Pueblos, ritos y montañas. Prácticas vecinales y religiosas en el tiempo y en el espacio de la comunidad rural (Valle de Arana)*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1996.

9 Josexu Martínez Montoya: "La montaña como espacio privilegiado de identificación sociocultural", *Zainak*, N° 14, 1997, pp. 97-115.

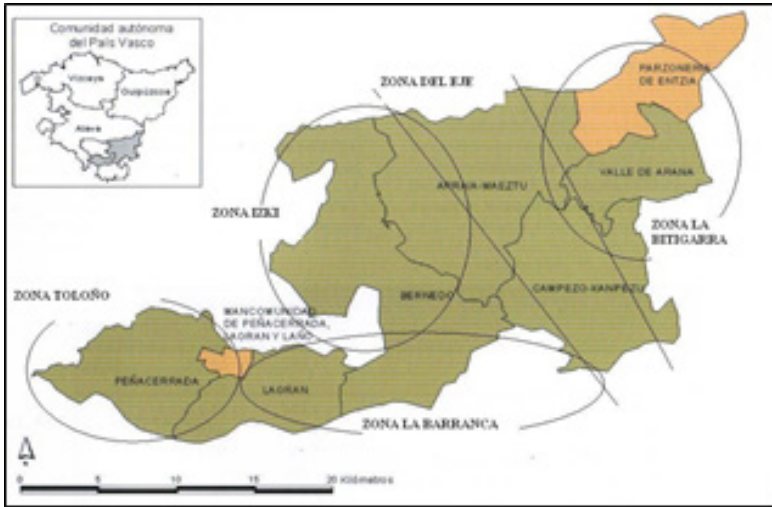


Imagen 1. Mapa de la zonificación de la comarca de Montaña Alavesa.

Fuente: Martínez Montoya 1994:141.

Elaboración propia

Estas tres zonas, Toloño, Izki y La Bitigarra, tienen en común el hecho de que el monte haya sido el principal espacio económico y social para los pueblos que las componen. La forma de vida de la comunidad local, además, solo se explica considerando los tres pilares socioeconómicos principales sobre los que históricamente ha pivotado la economía local; la ganadería de montaña, la agricultura familiar y la recolección de productos de montaña tales como carbón, madera o *perretxikos*¹, etc. Estas actividades económicas desarrolladas entorno a la montaña generaban además fuertes y constantes lazos sociales y personales entre habitantes de la zona tal y como se puede constatar también en el siguiente testimonio:

Por encima de las diferencias entre pueblos, en la Montaña se perciben dos zonas claramente diferenciadas. Estas zonas se han ido forjando a lo largo de la historia y se han creado, principalmente, por cercanía o por relaciones económicas, sociales y como consecuencia, culturales (Informante 1-A, comunicación personal, 15 de julio del 2002).

Las dos grandes zonas a las que se refiere el informante son la montaña y el valle. Cada una de ellas se caracteriza por diferentes símbolos locales, en torno a los cuales se ha construido la idea de comunidad.

Resumiendo, este es el contexto socioterritorial en el cual se enmarca el caso estudiado, la revitalización de la reunión de la Junta de montaña de Izki Alto. Tal y como tendremos ocasión de comprobar es un caso significativo en tanto que en el mismo convergen las tres cuestiones

3. EL DÍA DE LA REUNIÓN DE LA JUNTA DE IZKI ALTO

fundamentales hasta ahora señaladas. Por un lado, el acto se desarrolla en un lugar de montaña de la zona de Izki recuperando con ello el valor que el monte ha tenido y tiene para esta comunidad. Por otra parte, consiste en la revitalización de una determinada práctica, la reunión de alcaldes de la Junta de Izki Alto, y de los principales símbolos que la constituyen. Y finalmente, el hecho de reactivar de nuevo esta reunión, la cual había dejado de celebrarse hacía más de 30 años, contribuye a reafirmar el sentimiento comunitario al ser un acto colectivo que se produce en un lugar pleno de significado. A continuación, se describe el proceso de reactivación mencionado en torno a la Junta de Izki Alto.

El caso etnográfico que a continuación se describe, constituye un ejemplo de la diversidad de festividades y celebraciones que componen la amalgama de prácticas culturales revitalizadas en la Montaña Alavesa. La reunión que se estudia muestra de manera significativa el papel importante que tanto el lugar como la tradición cumplen en cualquier proceso de revitalización cultural.

El día 3 de junio del 2006, con motivo de la publicación de la obra de José Antonio González Salazar sobre las comunidades de montes de la Montaña Alavesa¹⁰, los pueblos pertenecientes a la antigua Parzonería de Izki Alto, junto con la Diputación Foral de Álava, decidieron realizar un evento conmemorativo en el lugar (la Peña de Axkorri), la fecha (cercana al día de San Bartolomé) y forma (reunión de alcaldes montañeros de las comunidades de Izki Alto) tradicional, en la que lo hacían los pueblos comuneros de la zona. De esta manera, la recuperación de la reunión tradicional se convirtió en un homenaje a quién mejor la ha estudiado cubriendo el evento de un claro manto postradicional.

La Parzonería de Izki Alto ha sido una importante entidad sociogeográfica para los pueblos que la componen tanto de la comarca de Montaña Alavesa (Urturi, Kintana, Markinez, Urarte y Rituerto) como los del Condado de Treviño (Albaina, Bajauri, Obecuri y Pariza). Anualmente, los representantes de estos pueblos, denominados alcaldes montañeros, se reunían para tratar los temas relacionados con la Parzonería. A finales del siglo XIX la mayor parte de estas prácticas desaparecieron como consecuencia del proceso de cierre y privatización de los montes que se vivió en la provincia. Su posterior reinención a comienzos del siglo XXI surgió como consecuencia de la transformación del contexto socioeconómico.

¹⁰ José Antonio González Salazar: *Montaña Alavesa. Comunidades y pastores Ohitura*, nº 11, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 2006.

La recuperación de la reunión de Izki Alto se convirtió en la exposición pública de una representación concreta; la reunión tradicional de la Junta de la Parzonería de Izki Alto. Cabe destacar su carácter performativo tal y como se desprende de los siguientes aspectos. El acto se encuentra programado y el programa está redactado en un tríptico que se reparte entre la audiencia. Este hecho denota otro elemento nuevo y característico del acto; su protocolización. En definitiva, la recuperación de la reunión de Izki Alto se convirtió en un acontecimiento programado y protocolizado representando con ello la eficacia simbólica institucional:

Deberíamos ser capaces de establecer acuerdos formales de compromiso histórico en los concejos y ayuntamientos, solicitando ayuda a las instituciones superiores para que los verifique y sancione los incumplimientos.

La forma más adecuada sería continuar reuniéndose periódicamente en los lugares históricos de estas comunidades, buscando la participación de personas de diferente condición y edad, convocados por cada concejo.

Los pueblos deberían fijar el turno de convocatorias de forma rotativa (a renque), estableciendo previamente el lugar y la hora de la reunión, el recorrido de mojones, el tipo de comida a compartir, y las actividades complementarias como ritos, lecturas, cánticos o juegos a realizar (Tríptico 'Montaña Alavesa: comunidades y pastores', 2006).

El mensaje anterior es muy significativo y propio de la sociedad post-tradicional. En él se entremezclan elementos de la vida tradicional de las zonas de montaña (la renque, recorrido de mojones, ritos de montaña, etc.), con otros componentes característicos de la modernidad (acuerdos formales y escritos, regulación institucional del espacio y la vida rural, la participación ciudadana, etc.) que contribuyen a construir un nuevo orden social que se ubica a medio camino entre el modelo social tradicional y el moderno. Como tendremos ocasión de comprobar, estos dos universos o escenarios se superpusieron constantemente a lo largo del día en los pequeños ritos que compusieron la fiesta.

La revitalización de la reunión de Izki Alto comenzó en el pueblo de Obecuri desde donde se inició la ascensión a la Peña de Axkorri por el mismo camino por el que los alcaldes montaneros de este pueblo solían ascender tradicionalmente a sus reuniones. Varias personas se fueron congregando en la plaza del pueblo, el cual se quedó pequeño para albergar los coches que iban llegando. A las diez y cuarto de la mañana comenzó el ascenso. Históricamente, los alcaldes montaneros hacían el camino a pie o sobre sus caballerizas, pero en esta ocasión, las personas participantes ascendieron en sus vehículos por la pista de montaña que llega hasta un bosque cercano a la peña. Desde donde aparcamos los coches hasta la explanada de la Peña de Axkorri, hubo que caminar diez minutos más. Una vez allí, se encontraban dispuestas en un semicírculo el resto de personas asistentes procedentes de los otros pueblos participantes.

La Peña de Axkorri, como su mismo nombre indica, es una roca de gran tamaño ubicada en una explanada en medio de un hayedo. Debajo de esta roca queda una zona protegida que hace el efecto de cueva semi-abierta. Tal y como se explica más adelante, cuando el día de la reunión hacía mal tiempo, los alcaldes montaneros celebraban la Junta debajo de este saliente.

Un ejemplo de la performatividad mencionada anteriormente es el hecho de que el evento busque la reproducción meticulosa de las diferentes fases de la reunión tradicional. Ser fieles al orden de desarrollo de los diferentes momentos del evento resulta imprescindible. Especialmente destacable fue la ascensión a la Peña, la cual se había reproducido de manera similar a la tradicional: cada participante por el camino de montaña de su jurisdicción hasta reunirse en la peña comunal con los representantes del resto de pueblos. Encontramos eso sí adaptaciones a la nueva realidad social tanto en quiénes ascienden (ya no son solo los alcaldes sino la audiencia que les acompaña) y en cómo lo hacen (en multitud de vehículos). Una vez en la Peña, tanto las personas participantes como su disposición en el espacio, continuó reproduciendo la doble lógica tradicional y moderna. El lugar exacto elegido era el originario y gracias a su potencial simbólico, el acto generó una gran emoción colectiva. Los hombres que habían sido nombrados alcaldes montaneros para este día, ocuparon el espacio ubicado debajo de la peña dejando un lugar central al etnógrafo homenajeado. Por su parte, las más de cien personas que componían la audiencia hicieron un semicírculo alrededor de los primeros dispuestas a disfrutar de la exposición pública de aquella representación.

El ritual central, la reunión de la parzonería, estuvo protagonizado por los 6 alcaldes¹¹ junto con González Salazar. El evento comenzó con el nombramiento en voz alta de los alcaldes y el pueblo al que éstos representaban para ratificar públicamente su asistencia la cual, tradicionalmente, era obligatoria. Seguidamente afloró de nuevo el carácter actual del evento ya que en lugar de tratar temas relativos a la Parzonería tal y como ocurría antes, en esta ocasión tomó la palabra el homenajeado. Con las palabras del experto, la celebración comenzó a utilizar un metalenguaje; el ritual consistía ahora en hablar sobre el propio ritual:

Aquí había varias comunidades de montes y cada comunidad estaba compuesta por diferentes pueblos. Por ejemplo, la de Axkorri que es donde estamos ahora, eran nueve pueblos, cuatro de Treviño y cinco de la Montaña. Este monte de Axkorri y el siguiente, Ezkerran, eran jurisdicción de

11 A pesar de que los pueblos congocantes eran 9, Albaina y Pariza no pertenecían a la Junta de Gobierno de la Parzonería de Axkorri. Además, el pueblo de Rituerto había desaparecido antes incluso de la privatización del monte por lo que en la actualidad, serían 6 los pueblos junteros; Obecuri, Bajauri (ambos pertenecen administrativamente al Condado de Treviño), Urturi, Kintana, Markinez y Urarte, de la Montaña Alavesa.

Markinez pero estos montes tenían jurisdicción propia y administraban justicia, esto era como el parlamento. Aquí se hacían las ordenanzas, las leyes, y aquí se administraba justicia en primera y segunda instancia.

Cada uno de los pueblos o concejos comuneros elegía a un alcalde montanero los cuales se reunían periódicamente, el día de la Junta de Axkorri que era el 11 de junio, día de San Bernabé.

Cuando había pleito hacían juntas extraordinarias. Para celebrar estas juntas también venían a la Peña y el alcalde montanero era el que decidía la justicia, la justicia en primera instancia la hacían los alcaldes montaneros. Sin embargo, si el perdedor no estaba conforme podía apelar a la segunda instancia y entonces la Junta General venía hasta la Peña en segunda instancia. Hubo un pleito muy sonado con la casa de Álava y Eskibel y el Conde de Treviño porque no podían hacerse con el monte tal y como ellos deseaban. Esto era muy importante porque estos bosques daban árboles y era una riqueza que no controlaban porque los vecinos de estos pueblos comuneros estaban exentos de pagar ningún tributo por la explotación de los mismos porque los montes eran del propio pueblo. Esto creaba cierto malestar entre los señores y condes de la zona (Informante 1-A, comunicación personal, 3 de junio de 2006).

Tal y como recoge Ascensión Urzainki¹², la Parzonería es una entidad compuesta por la unión de diferentes pueblos que forman una comunidad cuya razón de ser se sustenta en el dominio y disfrute en común de los montes. Los usos de esta unidad territorial compuesta, a su vez, por otras más pequeñas, necesitan ser regulados creándose así una compleja red de acuerdos y normas en torno a los mismos. Tal y como se desprende de las palabras de González Salazar, la función tradicional de esta celebración era precisamente construir y reproducir el marco normativo que regía la Parzonería de Izki Alto y cuidar de su cumplimiento. La Junta era una institución administradora de justicia y la reunión anual de la misma servía para establecer las normas de funcionamiento dentro de este territorio determinado. Las comunidades de montes eran el elemento estructurante de cuestiones y conflictos en torno a la titularidad del uso y disfrute de los aprovechamientos agropecuarios-forestales de suelo y vuelo. Gracias a esta comunidad, los pueblos sacaban un mayor partido económico de las producciones ganaderas basado, especialmente, en evitar la fragmentación jurídica dentro de montes y sierras las cuales constituyen una unidad ecológica, productiva y medioambiental. El objetivo de esta organización supra-poblacional¹³ era evitar posibles

12 Ascensión Urzainki: "Parzonería de Guipúzcoa y Álava. Consideraciones en torno a su división en porciones", *Lurralde*, 11, 1988, pp. 454.

13 El hecho de que en los 9 pueblos mencionados existiera por un lado, el alcalde del pueblo y por otro, el alcalde montanero, es un buen ejemplo del carácter separado de ambas estructuras territoriales y la mayor envergadura que posee la segunda.

conflictos entre vecinos en relación al uso y el aprovechamiento de los recursos agropecuarios y forestales de ese territorio ya que su rentabilidad dependía, en gran medida, de su indivisibilidad:

También se hacía una reunión en el pueblo de Urarte donde tenía el archivo de la comunidad y donde acabaremos hoy también. Allí, celebraban una misa, la misa del Espíritu Santo y después abrían el archivo. Este archivo no tiene más que dos o tres cartas ejecutorias de algunos pleitos y luego, los diversos apeos de recorrida de mojones que hacían (Informante 1-A, comunicación personal, 3 de junio de 2006).

La celebración estudiada, además del ritual central que tenía lugar en la Peña de Axkorri, también se componía de otros dos rituales importantes: por un lado, la apertura del archivo de la Junta ubicado en la iglesia del pueblo de Urarte y por otro, el recorrido de mojones. Tal y como tendremos ocasión de comprobar, la festividad actual ha recuperado dos de estos rituales; la reunión en la Peña y la apertura del archivo. Respecto a la forma de organización y funcionamiento de la Junta, González Salazar señaló lo siguiente:

En cualquier caso, en todas las reuniones que se hacían en este lugar, cada pueblo llevaba un representante y entre estos representantes se iban rotando para ser los alcaldes mayores, es decir, el alcalde de la comunidad en sí, el encargado final de hacer la justicia. La figura del alcalde mayor iba por parejas, estaba el primer alcalde y el segundo. Los demás eran junteros. El primer alcalde ponía el secretario o escribano que se le decía y el otro alcalde ponía el merino del monte. Al merino a veces también se le llamaba en euskara, *basarilu*. El *basarilu* era el encargado de ejecutar las sentencias que daba el tribunal de la Peña y el sacerdote que solía ser elegido siempre como escribano, es el que levantaba el acta. Por eso, las ordenanzas y las leyes que se aprobaban quedaban escritas aunque se trate de un derecho consuetudinario. Más de una vez se apeló a la representatividad de estas ordenanzas. El señor de Álava y Eskibel concretamente, en su pleito contra las comunidades de Izki Alto y Bajo apeló contra las ordenanzas de las mismas poniendo en entredicho su valor pero la Junta le rebatió enseguida justificando que las ordenanzas eran la costumbre y que lo que valía en Izki era la costumbre.

Esta costumbre se ha mantenido hasta el liberalismo, a partir de entonces, nos quitaron la posesión. Primero retiraron la administración de los montes de los pueblos y se lo reservó la Diputación. El segundo paso que dieron fue 'nada de alcaldes montaneros, el alcalde de cada pueblo'. Por eso, los que aún viven y han conocido estas reuniones, no eran reuniones de alcaldes montaneros como las tradicionales sino reuniones de los alcaldes de cada pueblo. Hay una diferencia porque los alcaldes montaneros los elegía cada concejo directamente sin la intervención del Señor.

Esto de aquí es Axkorri, la Peña que como veis tiene un abrigo. Todos los años no hace el mismo tiempo y como aquí no perdonaban y la fecha era la

fecha, pues si hacía malo se metían debajo (Informante 1-B, comunicación personal, 3 de junio de 2006).

La cita anterior es muy importante ya que en la misma se recogen varias ideas principales sobre el auténtico carácter y sentido de la Junta de Axkorri y su organización. Una de las ideas más importantes es aquella que hace referencia al derecho no escrito emanado de la misma. Se cita y subraya esta característica particular y fundamental de la sociedad tradicional de la montaña que es el derecho consuetudinario como fuente de jurisprudencia para la comunidad rural. Este elemento idiosincrásico del lugar, desapareció con el advenimiento de la modernidad.

Tal y como venimos señalando, la reunión de la Junta de Izki Alto, en la actualidad, ha sido refuncionalizada. La performatividad del acto es empleada, principalmente, para reconstruir la identidad colectiva. Así se desprende también de las palabras dichas durante el ritual por aquel que fue elegido como alcalde montanero del pueblo de Arlucea para este día:

Para mí, esto es muy emocionante porque significa retrotraernos muchos, muchos años... pero creo que tenemos futuro. Hoy vamos a tener todo el día para poder hablar de la historia y conocernos pero también quisiera apuntar el aspecto de futuro. En una hojita que hemos preparado pues hemos recogido también unos planteamientos de futuro, un apartado que es pensando en el futuro. El futuro es lo que en el año 91 hicimos ya en esta peña que fue volver a recuperar la reunión y reunirnos. Mirad ahora lo que ha costado, desde el 91 hasta el 2006 pero hemos vuelto otra vez a reunirnos. El tiempo pasa, nos iremos y seguirá habiendo pueblos como digo yo, seguirá habiendo otras personas y es muy importante que hagamos algo por el futuro. Aquí planteamos una serie de cosas y yo, es uno de los temas que quiero plantear a la Junta, a los que ahora venimos aquí como representantes o venimos aquí como alcaldes de los pueblos que componen un poco estas comunidades. Porque, aunque las comunidades sean historia, creo que sobre eso tenemos que cimentar algo y lo más importante pues es seguir reuniéndose y conocerse un poco más. Hoy nos vamos a conocer unos cuantos y vamos a seguir formando esta comunidad, con otro sentido y otras historias pero esto es un tema que dejo aquí a la Junta diciendo que es algo que tendremos que hablar en otras posibles juntas para que esto, aunque sea cada 10 años o cada 5, y que José Antonio nos pueda acompañar otra vez en el 2015 o el 2020. Esto nos tiene que servir a nosotros para que lo que hoy estamos haciendo lo integremos cada uno y luego en nuestros pueblos y en nuestras familias seamos capaces de animar y ayudar a que esto siga adelante, es uno de los aspectos que a mi me gustaría resaltar. Pensar que tenemos futuro, que de una forma u otra vamos a seguir y esto es muy gratificante (Informante 3, comunicación personal, 3 de junio de 2006).

El metalenguaje del ritual tras la intervención de este alcalde se hace aún más patente. Éste comienza hablando sobre la capacidad oréctica de aquella reunión, sobre la emoción producida por los símbolos allí

representados. Los símbolos, representan elementos de la vida tradicional propia de estos pueblos condicionados ahora por la modernidad. Por ello, la función de los símbolos tradicionales recuperados es la reconstrucción de la comunidad rural postradicional.

Tras los discursos escuchados, se introduce otro nuevo elemento a la fiesta tradicional; la participación de la audiencia. Algunas personas asistentes intervinieron en el acto formulando preguntas dirigidas al experto o exponiendo sus propias experiencias como junteros de la parzonería años atrás. Posteriormente, uno de los alcaldes solicitó atención a los asistentes porque se iba a obsequiar al homenajeado por su labor investigadora en la zona. Las ofrendas realizadas, como todo lo que nos rodeaba, estaban cargadas de un gran valor simbólico. Tal y como se aprecia en la imagen, la Junta de Izki regaló a José Antonio González Salazar una reproducción del palo o bastón que los alcaldes comuneros portaban a las juntas de gobierno de Axkorri y Ezkerran, y la jarra de vino de la cual bebían los presentes en dichas reuniones, representando con ello la comunión entre los mismos. Una vez más se recuperaron elementos tradicionales de un alto componente simbólico cuyo significado y función, en la actualidad, había variado notablemente. Nuevamente, cabe reseñar la función oréctica de los regalos elegidos.



Imagen 2. Homenaje al etnógrafo José Antonio González Salazar bajo la Peña de Axkorri (Izki).

Elaboración propia.

El ritual en la Peña de Axkorri finalizó con la celebración de un *hamaiketako*¹⁴ que reprodujo aquel realizado tradicionalmente con chorizo, queso y vino. El poder realizativo de este momento fue extremo ya que representó la unidad y la construcción comunitaria a la que se había aludido discursivamente. Las personas encargadas de organizar el evento comenzaron a repartir varias rstras de chorizo, trozos de queso y botellas de vino entre la audiencia. La estructura semicircular en torno a los alcaldes y González Salazar se rompió creándose una nueva estructura informal que favorecía la comunicación entre los participantes mientras compartían los alimentos y la bebida. Incluso la forma de compartir los alimentos, de mano en mano, representó la construcción de la comunidad local sobre el sentimiento de unidad creado en torno al alimento. Esta manera de compartir alimentos grupalmente, contribuyó a incrementar la emoción del momento. De esta forma finalizó el ritual en la Peña de Axkorri. El descenso se realizó en los coches hasta el pueblo de Urarte, donde tuvo lugar la siguiente parte del ritual; la apertura del archivo de la Junta.

En la iglesia del pueblo de Urarte se encuentra el archivo de la comunidad de Izki Alto. Tal y como señalaba González Salazar, tradicionalmente tras la reunión de la Junta de Izki Alto se bajaba desde la Peña de Axkorri hasta la iglesia de Urarte donde tenía lugar la misa del Espíritu Santo y posterior apertura anual del archivo de la Junta. En la sociedad tradicional la religión tenía un peso fundamental y por ello, su presencia en acontecimientos tan importantes para la vida local, tales como la gestión de las tierras comunales, era elemental. El ritual de apertura del archivo de la comunidad también ha sido recuperado aunque de la misma manera que el anterior, su estructura ha cambiado notablemente. Uno de los cambios más reseñables es que en este día no se celebró ningún acto religioso previo a la apertura del archivo. El ritual en la actualidad es secular aunque tiene lugar en el mismo espacio religioso que en épocas pasadas, hecho que contribuye a mantener la conexión con la reunión tradicional.

El archivo de la Junta de Izki se sitúa en un agujero abierto en la pared interna de la iglesia del pueblo de Urarte. Ese agujero o especie de armario empotrado, está cerrado con una puerta que contiene seis cerraduras. Para abrirla hacen falta las seis llaves correspondientes a esas seis cerraduras que se guardan en cada uno de los seis pueblos que componían tradicionalmente la junta de gobierno de Izki Alto. El simbolismo que desprende este ritual es muy significativo; sin el empleo simultáneo de todas las llaves no se puede acceder al archivo. La unión de los pueblos queda así dramatizada a través de las seis cerraduras. Este ejemplo alude de nuevo al carácter de entidad unitaria

constituida por los diferentes pueblos que componían la comunidad de esta zona.

Cuando todos los asistentes entraron en la iglesia, los seis alcaldes montaneros sacaron sus llaves y uno a uno fueron introduciéndolas en la cerradura correspondiente a su pueblo. Cuando el último alcalde, el de Urarte, introdujo su llave, se dejó al homenajeado González Salazar hacer los honores de abrir la puerta del archivo. La audiencia comenzó entonces a aplaudir y sacar fotos. La emoción producida por el ritual de apertura del archivo de la Junta contribuyó a reforzar una vez más el sentimiento de identidad compartida generado entre el grupo de asistentes. Este sentimiento quedó dramatizado mediante ese espontáneo y emotivo aplauso.



Imagen 3. Apertura del archivo de la Parzonería de Izki Alto en la iglesia de Urarte.

Elaboración propia.

González Salazar sacó con gran cuidado los documentos que lleva albergando este archivo durante años. Por lo general, el archivo sólo se abría el día de la Junta para introducir las sentencias o arreglos acordados ese día. Se trata de material de gran valor etnográfico e histórico, el cual ya había sido analizado antes por el etnógrafo homenajeado. Por miedo a que se estropearan los documentos, estos permanecieron poco tiempo fuera de su lugar de resguardo. Entonces, una vez depositado sobre los mismos el programa del evento celebrado aquel 3 de junio del 2006, se devolvieron a su lugar de origen y se cerró la puerta haciendo

uso nuevamente de las seis llaves. Este rito simbolizó la mirada al futuro a la que minutos antes había hecho referencia en la Peña el alcalde de Arlucea. De esta forma, pasado (documentos históricos de la Junta) y presente (programa de la festividad dedicada a la recuperación de la celebración tradicional) se une en un mismo espacio simbólico (el archivo) y constituye material etnográfico para las futuras celebraciones. Este pequeño y simbólico acto ritual representó una especie de bautismo civil de la comunidad allí presente.



Imagen 4. Extracción de los pliegos del archivo de la Parzonería de Izki Alto.

Elaboración propia.

Una vez finalizado el rito del archivo, tres personas tomaron la palabra; un representante de la Diputación Foral de Álava, el etnógrafo homenajeado y un antropólogo alavés. Este acto daba continuación a la dinámica habitual del día, la de intercalar pequeños episodios altamente simbólicos por su carácter tradicional con otros característicos de la sociedad postradicional. Así, de la misma forma que había ocurrido poco antes en la Peña de Axkorri, en la iglesia también se dio voz a los expertos y por primera vez también, a la administración. La presencia institucional en el ritual tiene relación con lo que Honorio Velasco interpreta como eficacia simbólica institucional expresada en la fiesta¹⁵. Resulta anecdótico que en esta celebración dedicada a ensalzar aquellas

¹⁵ Honorio Velasco: "La difuminación del ritual en las sociedades modernas", *Revista de Occidente*, n° 184, pp. 103-124.

formas de gobierno locales propias de estas zonas de montaña previas a la política liberal, aparezca representado el poder institucional. Las comunidades de montes de Álava, como la Izki Alto, perdieron el derecho de usufructo basado en la costumbre tras la política de desamortización de las tierras emprendida por la Diputación Foral de Álava. Ahora, sin embargo, la misma Diputación participa y colabora en la festividad dedicada a las mismas. Esto es posible gracias a la refuncionalización actual de la fiesta y al hecho de que de ninguna manera, la recuperación de la reunión de la parzonería de Izki Alto amenaza actualmente el proyecto territorial foral. El objetivo del evento no es que los pueblos de la montaña vuelvan a gobernar de forma mancomunada los terrenos de montaña, sino fortalecer el tejido social y cultural de los mismos. La presencia de la Diputación se explica también por ser la editora de la obra de González Salazar homenajeada en este día.

El primer ponente hizo un reconocimiento a la labor social e investigadora de González Salazar en nombre de la institución y ensalzó el valor de su última obra. Posteriormente tomó la palabra José Antonio González Salazar, el cual comenzó contando una anécdota bastante representativa para nuestro tema. Resulta que una vez tuvo un compañero que fue sacerdote en el pueblo de Kintana y éste le contó que al darles unos caramelos a sus monaguillos y ver cómo éstos salían corriendo de la iglesia a repartirlos con los demás niños del pueblo, comprendió el verdadero significado que lo comunitario tenía en esta zona. Y continuó su discurso:

Recuerdo que en mis conversaciones con Don José Miguel Barandiaran yo le decía “aquí tenemos una comunidad llena de vida” y desde entonces, él siempre nombraba a Izki como un monte comunero aunque cuando él vino aquí pues ya no era comunero. Aunque los pastos se han dividido en comunas hasta hace cuarenta y pico años ya se habían establecido las jurisdicciones y a cada pueblo le pertenecía la propiedad de cada una. Pero sí, todavía se conservaba la inercia de tener una propiedad en común y que daba a la comunidad un sentido solidario de la vida en el pueblo...

Todo esto me sorprendió mucho pero a medida que empecé a recoger papeles fui viendo que era algo muy común en todos los pueblos de la Montaña aunque no sólo de la Montaña porque esto se desborda también hacia La Rioja y la Llanada quitando Vitoria-Gasteiz.

En fin, todo esto me parecían cosas interesantes y me ha costado mucho tiempo el ir dándole forma pero... ¡por fin!. Y bueno, es un recuerdo de nuestros bisabuelos y de los bisabuelos de los bisabuelos y por lo menos que quede como recuerdo pero haber si es algo más que recuerdo y se puede volver a rehacer esa sociedad. (Informante 1-B, comunicación personal, 3 de junio del 2006).

Este nuevo testimonio de González Salazar deja constancia de dos cosas. Por un lado, que la propiedad comunal ha sido un aspecto habi-

tual y muy extendido en los pueblos de la montaña. Con este testimonio, González Salazar va más allá y afirma, sin embargo, que este hecho es más bien característico de la cultura vasca en su totalidad. En la base de tal afirmación reside la idea de que el sentimiento comunal que se vive en el País Vasco es de origen ancestral y procede de la raíz pastoril y ganadera de este país, predominantemente, montañoso. Por otra parte, González Salazar, expresa su deseo y voluntad de que ese modelo originario basado en la solidaridad y el bien común, se recupere. Es decir, se reitera una vez más el deseo de construir el futuro de la montaña sobre los cimientos que tradicionalmente la han caracterizado, a saber, la gestión comunitaria del territorio y la identidad grupal. Esta idea es muy importante para entender la lógica implícita en algunos proyectos de desarrollo que se están llevando a cabo en la zona. Este comentario muestra que, efectivamente, las tradiciones se recuperan siempre con un objetivo concreto y que tal estrategia es resultado de una toma de decisiones y un proceso selectivo determinado. Finalmente, el antropólogo Josetxu Martínez Montoya habló a los presentes sobre la interpretación que desde la antropología se ha hecho sobre la montaña y el valor sociocultural de estos espacios.

Después de este acto, la reunión continuó en el centro que la asociación cultural Larrauri tiene en la plaza del pueblo de Urarte. Hasta entonces, el evento había tenido lugar en los dos lugares simbólicamente más importantes para la comunidad de montes de Izki Alto; la Peña de Axkorri y la iglesia de Urarte. Estos lugares eran parte de la dramatización que estaba teniendo lugar este día aunque con los cambios y adecuaciones propias del presente. La celebración del evento en fin de semana, la audiencia, la subida a la Peña en coche, la sustitución de la misa del Espíritu Santo por tres breves charlas, etc. son parte de las variantes introducidas en el presente. El evento final del día, la comida popular, también añadió un elemento nuevo al acontecimiento fácilmente observable en el propio espacio en el que tuvo lugar. El *txoko* de la asociación cultural Larrauri, construido sobre un edificio rehabilitado, era un símbolo de futuro y de continuidad de la comunidad en el pueblo de Urarte. La comida, además de convertirse en un nuevo espacio para continuar con el homenaje al etnógrafo, también se convirtió en un acontecimiento apropiado para que los diferentes asistentes se conocieran y compartieran sus inquietudes, sus conocimientos y sus dudas. Se utilizó el recurso de 'la mesa' en torno a la cual, los asistentes estrechan lazos y se construye la categoría de comensal. Tal y como había ocurrido antes en la Peña de Axkorri, una vez más se definió la comunidad presente entorno a la degustación grupal de alimentos.

La revitalización de la reunión de la Junta de Izki Alto finalizó a media tarde del sábado. Esta festividad se sigue celebrando en la actualidad aunque con nuevas variaciones. Lo más destacable sigue siendo, sin embargo, el esfuerzo realizado por la comunidad local para recuperar y reinventar sus propias tradiciones. En todos estos casos encontramos

grandes dosis de representación y performatividad en la que símbolos tradicionales, estrategias y procesos contemporáneos se van intercalando con el fin de responder mejor al verdadero objetivo implícito en todas estas iniciativas.

4. CONCLUSIONES

El caso aquí estudiado es un ejemplo de reutilización de la cultura¹⁶. La revitalización de la reunión de Izki Alto ha sido fruto de un proceso social consistente en activar ciertos recursos culturales (reunión anual de la comunidad de Izki Alto en el lugar simbólico de la Peña de Axkorri) cuyos fines y sujetos son distintos a los originarios (aparece la audiencia y el etnógrafo homenajeados que al reproducir aquel contexto tradicional, celebran la pertenencia al lugar y al grupo). De esta forma, junto al cambio de funcionalidad (la reunión ya no consiste en acordar el marco normativo de cumplimiento de la Parzonería) se produce también una redimensionalización de las formas y los saberes (la reunión se convierte en un ritual de celebración de pertenencia a una determinada comunidad en cuya base está el lugar y la tradición).

Esta propuesta de recuperar, reformular y reutilizar elementos constitutivos de la cultura local con fines distintos a los originarios se enmarca dentro de la lógica del desarrollo comunitario. Para ello, la fiesta se convierte en un sistema simbólico privilegiado a través del cual se consolida la comunidad al fluir en ella el sentimiento de identidad compartida de una manera más eficaz. Esta eficacia simbólica¹⁷ se observa en el poder que en ese contexto adquieren algunos símbolos no sólo para significar (llenar de significado) al grupo que los está utilizando, sino sobre todo para fundarlo.

En el caso concreto de la revitalización de la reunión de Izki Alto, los principales sistemas simbólicos empleados son el lugar y la tradición. Por un lado, la montaña y concretamente la Peña de Axkorri, como lugar emblemático de un espacio mundo¹⁸ más amplio en el que históricamente los pueblos limítrofes de Izki han desarrollado su economía y han establecido lazos sociales entre habitantes de otros pueblos y entre los de uno mismo. Por otro lado, la tradición, representada por la recuperación simbólica de instituciones (Junta de Izki Alto, alcaldes

16 José Luis García García: “La utilización, reutilización y patrimonialización de la cultura en los procesos de intervención social”, *Revista de antropología social*, N° 22, 2013, pp. 155-175.

17 Claude Levi-Strauss: “La eficacia simbólica” en *Antropología Estructural*, Barcelona, Paidós, 1987.

18 Martínez Montoya, Josetxu: “La montaña como espacio privilegiado de identificación sociocultural”, *Zainak*, N° 14, 1997.

montaneros, etc.) y actos (reunión en la Peña, apertura del archivo de Urarte, etc.) propios de la comunidad local anterior al proceso de modernización.

Todo este entramado de reutilización cultural en Izki Alto no es ajeno a otros procesos más amplios de revitalización cultural y reactivación de la economía local emprendidos en el contexto rural europeo como consecuencia del fenómeno neorrural. Así, tanto el contexto como los fines mismos del evento nos revelan que el motivo actual de la fiesta no es meramente folklórico sino político. Todos estos intentos de intensificación de lo comunitario a través de la recuperación de elementos colectivos del pasado son una respuesta al individualismo generalizado.

BIBLIOGRAFÍA

Barker, Robert: *The social work dictionary*, Washington D.C., NASW Press, 2003.

Esnaola, Juan de: *En la Montaña Alavesa*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1982.

Etniker taldea: *Atlas etnográfico de Vasconia. Ganadería y pastoreo en Vasconia*, Vol. 11, Bilbao, Gobierno Vasco y Gobierno de Navarra, 2000.

García García, José Luis: “La utilización, reutilización y patrimonialización de la cultura en los procesos de intervención social”, *Revista de antropología social*, nº 22, 2013, pp. 155-175.

González Salazar, José Antonio: “Grupo doméstico en Bernedo”, *Anuario de Eusko Folklore*, T. XXVI, 1975-1976, pp. 169-199

- “La alimentación en Bernedo”, *Anuario de Eusko Folklore*, T. XXVIII, 1979, pp. 65-82.

- “Fiestas en la comarca de Bernedo”, *Ohitura*, Nº 2, 1984, pp. 81-107.

- “Ritos de pasaje, la muerte en la comarca de Bernedo (Álava)”, *Anuario de Eusko Folklore*, T. XXXVIII, 1992-1993, pp. 9-40.

- *Montaña Alavesa. Comunidades y pastores Ohitura*, Nº 11, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 2006.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence: *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

Fernandez de Labastida, Ixone: “Euskal antropologiaren arestiko garaia. Euskal nortasunaren oinarriak eraikitzen”, *Kobie, Serie Antropología Cultural*, Nº 17, 2013, pp. 5-70

Levi-Strauss, Claude: “La eficacia simbólica” en *Antropología Estructural*, Barcelona, Paidós, 1987, pp.211-228.

Lopez de Guereñu Galarraga, Gerardo: “La caza en la Montaña Alavesa”, *Munibe*, Vol. 9, (Nº4), 1957, pp. 226-262.

- “Folklore en la Montaña Alavesa”, *Anuario de Eusko Folklore*, T. XX, 1963-1964, pp. 25-79.

- “La ganadería en la Montaña Alavesa”, *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, T. XXVIII, 1972, pp. 85-122

Martínez Montoya, Josetxu: *Informe Técnico (Nº 55). Los nuevos usos del espacio rural. Trabajo de investigación socioeconómica y cultural de Valles Alaveses y de la Montaña Alavesa*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1994.

- *Pueblos, ritos y montañas. Prácticas vecinales y religiosas en el tiempo y en el espacio de la comunidad rural (Valle de Arana)*, Bilbao,

Desclée de Brouwer, 1996.

- “La montaña como espacio privilegiado de identificación sociocultural”, *Zainak*, N° 14, 1997, pp. 97-115.

- “La plaza como lugar de representación/reproducción de la conciencia colectiva. Fiestas de verano en la Montaña Alavesa (Arabako Mendialdea)”. en Kepa Fernández de Larrinoa (Ed.): *Sabor de antaño: notas sobre identidad local, actualización etnográfica y desarrollo cultural*, Vitoria-Gasteiz, Escuela Universitaria de Trabajo Social-UPV, 2003, pp. 69-132.

Urzainki, Ascensión: “Parzonería de Gipuzcoa y Alava. Consideraciones en torno a su división en porciones”, *Lurralde*, 11, 1988, pp. 453-458.

Velasco, Honorio: “La difuminación del ritual en las sociedades modernas”, *Revista de Occidente*, N° 184, 1996, pp. 103-124.

Comunicaciones personales

- Informante 1- A y B

- 15 de julio del 2002 en la Escuela de Trabajo Social de la UPV-EHU

- 3 de junio del 2006 en la Peña de Izki Alto y la Iglesia de Urarte

- Informante 2

- 15 de enero del 2003, en el museo de Bellas Artes de Vitoria-Gasteiz

- Informante 3

- 3 de junio del 2006, en la Peña de Izki Alto.